

---

## La importancia de los primeros años en la docencia: las niñas y los niños que nos han hecho docentes

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Doctor en Educación. Profesor–investigador de la UPN Guadalajara, Unidad 141.

[safimel04@gmail.com](mailto:safimel04@gmail.com)

Los primeros años en la labor docente son fundamentales después de haber egresado de alguna escuela Normal o de algún centro de formación para el magisterio. Pero no sólo para la persona que habrá de convertirse en docente, ni tampoco de las diversas vivencias de las alumnas y los alumnos, sino a partir de los encuentros entre docentes y alumnos que hacen a través de las vivencias de todos los días.

Mi primer año de servicio fue en una escuela primaria, en el año de 1980, en el poblado de Tlachichilco del Carmen municipio de Poncitlán (Escuela Urbana 564), hace ya 43 años años, (como los 43 normalistas de Ayotzinapa). En esa ocasión tuve 14 alumnos de sexto de primaria, aun recuerdo sus rostros y todavía tengo trato con algunos de ellos: *el Pollo* (Leopoldo Flores), Aurora y algunos más.

Los maestros y maestras somos docentes o educadores, en la medida en que hacemos contacto con las y los alumnos a nuestro cargo, que no son nuestros, sino que están a nuestro cargo, hay un encargo por atenderlos.

Alumnas y alumnos nos hacen, nos fabrican, le dan sentido a nuestras voces y a las acciones que realizamos todos los días. Por ejemplo, platicando con *el Pollo*, él me decía muchos años después de que yo dejé ese lugar y él dejó los años infantiles, que lo que recordaba de mis clases eran los momentos cuando les contaba chistes. Yo no recuerdo eso, ni tampoco es lo más gratificante para un docente recién egresado de la escuela Normal, pero si eso quedó en uno de los alumnos de mi primer año de servicio, eso debió haber pasado.

Los alumnos de Tlachichilco y en general todos los pobladores, suelen ser muy amantes de convertirse en migrantes hacia los EEUU,

---

por eso Tlachichilco es un poblado “rulfiano”, de cuya población, un 30% vive ahí y el 70% restante anda por todos lados.

De Tlachichilco pasé al poblado de Cuitzeo en el mismo municipio de Poncitlán, trabajé en una escuela grande ubicada al fondo del poblado, ahí la maestra Ampelia, que cubría un interinato en la Dirección, me indicó, a partir del calendario cívico, que debería ensayar con el grupo a mi cargo de 3er grado el Himno al Petróleo. La maestra Ampelia venía de los tiempos poscardenismo y era obvio pensar que el himno al Petróleo era de sus preferidos. De esta manera, en esa fecha, estoy hablando de 1984 o 1985, me lo dictó y me ayudó a ensayarlo, a partir de ahí lo recuerdo como un aprendizaje significativo para toda la vida:

Avanza obrero ¡firme! ¡Adelante!  
Tu lucha heroica ya comenzó,  
Ya es tuyo el oro que un día  
Arrebataste al explotador.

Avanza obrero y no retrocedas  
[...]

No recuerdo los rostros de los alumnos de 8 o 9 años de edad, aprendiendo de memoria y cantando un himno de contenido ajeno para todos ellos, lo cierto es que en el momento de los Honores todas y todos cantaron a todo pulmón. A la distancia y reconstruyendo todo esto, pude darme cuenta que no era tanto el interés en el petróleo expropiado muchos años antes (1938), sino en quedar bien con su maestro en turno. Todo ello era pensado como algo obligatorio, sin obligación, y a la distancia agradezco la gentileza de aquellas generaciones de escolares.

En el año de 1985 o 1986, tuve la posibilidad de cambiarme a la parte sur de la ZMG, al poblado de Toluquilla, municipio de Tlaquepaque. Toluquilla, en esos años no es lo que se ha convertido hoy en día. Un poblado semirural, tierra de sembradíos, cercano y distante de la ZMG, con muchas granjas, un vivero famoso y, el “Ojo de agua”, un balneario emblemático de agua que nace y corre en dicho poblado.

---

Al llegar de cambio también me tocó el sexto grado, alumnos más vivos, más atentos, más participativos. La escuela está en el centro del poblado, es grande, pero con algunas deficiencias materiales. El director era el maestro Arturo Ramos, un personaje humano, comprensivo que confiaba mucho en la responsabilidad de cada docente.

Ahí recuerdo que asistían muchos alumnos que vivían en el Cerro del Cuatro de la colonia Balcones del 4, tenían que desplazarse todos los días en camión urbano pasando por la cementera, de ida y de regreso. Y los del poblado con mejores recursos materiales y culturales. Recuerdo en una ocasión una alumna llamada Margarita de tercer grado, a partir de una convocatoria para un concurso de declamación, ella (Margarita), preparó el poema de Rubén Darío “Margarita está linda la mar”, cada que veo algo de Darío o ese poema en particular me acuerdo de Margarita aquella alumna brillante que tuve en tercero de primaria.

Las y los alumnos son el pretexto perfecto para hacer que una persona en etapa adulta se convierta en su profesor o profesora, pensemos en un grupo de 30 alumnos o treinta estudiantes, cada sujeto genera una relación muy especial con el docente en turno. El alumnao se torna en sujetos singulares. Las dificultades para aprender o los aciertos para asumir una especie de liderazgo entre compañeros o las habilidades en el deporte, sólo por decir algo.

Dejé la primaria a partir de una comisión técnica en el año de 1992, y pasé fugazmente por la secundaria en la colonia La Experiencia, en el norte de Guadalajara para ello (entre paréntesis), en el año de 1990 es fundamental en mi vida de docente ya que a través de ganar una plaza de medio tiempo en la UPN de Tlaquepaque, paso de atender a niños pequeños o adolescentes para atender ahora a docentes en servicio.

Aquí las historias se cuentan en un segundo plano, las y los docentes llevan lo que tejen producto de su práctica y entre todas y todos intentamos des-tejerlo, pero más que hablar de la práctica propia es hablar de los pliegues de las voces y las travesuras infantiles. Los ejemplos de la práctica son las historias de niñas y niños, y lo que se dice ahí, es lo que aparece, lo que emerge, lo que se coloca por encima

---

de muchas otras historias. Historias de niñas y niños traviosos, desma-drosos, indisciplinados, que rompen con las reglas y que obligan a que sus docentes se fijen en ellas y ellos.

Sin embargo, el abordaje no es profundo, todo queda en relato pasado por la superficialidad, los nombres, las historias y el sentido de las mismas, quedan ahí como sedimento digno de ser pensado, ahora a partir de una segunda vuelta de análisis.

En el momento de escribir estas líneas, llego a la conclusión de que habría que hacer un banco de historias, un fichero de cada niño y cada niña, desde *el Pollo*, hasta las últimas alumnas y alumnos que acabo de atender en la licenciatura en Pedagogía de la UPN.

He llegado a la conclusión de que cada sujeto tiene su historia y que cada historia implica un tratado o un manual de Pedagogía. Y eso es lo importante ahora, el principal regalo del Día del Maestro en éste y en todos los 15 de mayo, es aprovecharlo humanamente hablando a las alumnas y los alumnos a nuestro cargo en esta corta o larga historia de ser educadores y educadoras. El principal regalo en el Día del Maestro es sumergirnos en las breves historias de los estudiantes a nuestro cargo, porque esas pequeñas historias son las que han contribuido a que nos hagamos docentes.